

El desarrollo paralelo: repercusión de la política *Byungjin* en Corea del Norte

Rosa María Rodrigo Calvo | Licenciada en Estudios de Asia oriental, Máster en Asia Oriental: experta en China contemporánea y Relaciones Internacionales

• Antecedentes

El establecimiento de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) en 1948 y la Guerra de Corea en 1950, dieron paso a un conflicto que se mantiene hasta hoy en día. En una visión realista del sistema internacional típica del mundo bipolar de esa época y bajo el mandato de Kim Il-sung, se introdujo en Corea del Norte una política de priorización de lo militar respecto al desarrollo económico que se intensificó durante el gobierno de Kim Jong-il. Se empezaron a aplicar los principios ideológicos rectores base para el funcionamiento del país, la doctrina *Juche* fundamentada en la autosuficiencia del régimen y pilar del gobierno norcoreano y la política *Songun*, herramienta de priorización de la política militar que juega un papel principal en la implementación de la política exterior (Chamusero, 2017). Los militares han desempeñado, pues, un papel central en los asuntos políticos y su posición se ha ido elevando constantemente a lo largo de la dinastía Kim. La RPDC cree que las fuerzas externas hostiles podrían lanzar un ataque contra su país y, como resultado, la única manera de garantizar su supervivencia nacional es a través del desarrollo de sus capacidades militares asimétricas con el fin de frustrar las amenazas percibidas (Albert, 2018).

Corea del Norte está considerada como una grave amenaza para la seguridad tanto a nivel regional, como global. Es un país hermético e imprevisible, con una de las fuerzas militares convencionales más grandes del mundo, que, combinada con la escalada en las pruebas de misiles y ensayos nucleares y una retórica agresiva, ha despertado preocupación en todo el mundo. Pero, a pesar de todos los esfuerzos, las potencias mundiales y las organizaciones internacionales se han mostrado ineficaces a la hora de ralentizar el camino de la RPDC hacia la nuclearización. Corea del Norte ha aplicado a lo largo de estas décadas una

estudiada estrategia con la que ha ido dando pasos de aceptación de condiciones impuestas por diferentes organismos internacionales, seguidos de otros de no aceptación y de engaño. Con ello ha conseguido su objetivo, hacerse un país nuclear de facto que ha cambiado la ecuación estratégica en Asia oriental y en todo el mundo y que exige un nuevo paradigma de seguridad (Rodrigo, 2011). El actual líder del Norte, Kim Jong-un, ha seguido la misma senda de sus antecesores y no ha mostrado en ningún momento la intención de abandonar sus programas nucleares, sino todo lo contrario, los ve como forma de asegurarse una posición estratégica a la hora de dialogar y conseguir sus objetivos y, también y no menos importante, como forma de salvaguardar y legitimar su régimen y mantener su capacidad de negociación en el medio internacional (Rodrigo, 2018).

El 31 de marzo de 2013 Corea del Norte adoptó la política *Byungjin*, o de desarrollo paralelo, tanto militar como económico, durante una sesión plenaria del Comité Central del Partido. Kim Jong-un enfatizó que era esencial “dado el orden mundial actual” y especificó su significado como una doctrina para la construcción de “una nación fuerte y próspera en la que la gente puede disfrutar de la riqueza y esplendor del socialismo” a través del reforzamiento de la capacidad defensiva y de disuasión y centrándose en la aceleración de la construcción económica “de acuerdo con el estado de las cosas”. Según las directrices de esta política, se considera como una guía pragmática para maximizar el desarrollo económico y el nivel de vida de la gente mediante el refuerzo de las capacidades defensivas del país sin incrementar los gastos de defensa. Es importante la consideración de la doctrina *Byungjin* como la línea a seguir hacia la resolución de los problemas energéticos basándose en una industria energética nuclear independiente, el desarrollo de proyectos de reactores de agua ligera, el lanzamiento de satélites avanzados, incluyendo los de comunicación, la aceleración de la tecnología espacial y el reforzamiento de las capacidades de las armas nucleares. Asimismo, establece la confirmación legal del estatus de Corea del Norte como poder nuclear y su capacidad para incrementar sus fuerzas nucleares tanto en calidad como en cantidad hasta que le mundo se desnuclearice, entre otros puntos (Cheon, 2013).

Esta política de desarrollo paralelo supone que Corea del Norte ya no diferenciará su energía nuclear para uso pacífico del uso militar, aunque dejará de priorizar el ámbito militar para adoptar una política que combine la búsqueda de un mayor nivel de desarrollo económico a través de una disuasión nuclear creíble. Al considerar el crecimiento económico y el militar como un conjunto inseparable a desarrollar en paralelo, se hace aún más difícil un posible acuerdo para que Pyongyang renuncie a su programa nuclear militar, ya que eso afectaría de forma inmediata a su crecimiento económico, fundamental en la nueva doctrina.

En este marco estratégico, la RPDC buscaría acuerdos que le otorgaran el reconocimiento como potencia nuclear que le permitieran reactivar su economía a través de una mayor inserción en la economía internacional. De conseguirlo, no sólo aumentaría la seguridad del régimen frente a una intervención exterior, sino que también aumentaría sustancialmente el capital político de Kim Jong-un como gran artífice de estos logros (Arteaga y Esteban, 2017).

La estrategia utilizada a lo largo de los años desde Pyongyag, junto con la escalada nuclear actual y la aplicación de la nueva doctrina de desarrollo paralelo ha desembocado, en este momento, en un intento de acercamiento del régimen para entrar en conversaciones con los Estados Unidos (EE.UU.). Sorpresivamente el presidente de los EE.UU., Donald Trump, ha aceptado la invitación de Kim Jong-un para reunirse en mayo de este año, algo que puede parecer como un gran avance en la crisis nuclear de Corea del Norte. Sin embargo, es posible que lo que el régimen de la RPDC quiere lograr con su avanzado programa nuclear es encontrarse con el presidente estadounidense como con un igual, ya que cree que ahora está en posición de elevar su estatus en el mundo, comenzando con una conversación con los EE. UU. y, a cambio, parece dispuesto a discutir la desnuclearización (Zhang, 2018).

Para Pyongyang, una cumbre con el presidente Trump tal vez sea una victoria en su búsqueda para legitimar al régimen, si bien no se sabe si tan sólo se trata de una nueva estrategia para conseguir apoyo que pueda impulsar su política de desarrollo paralelo. Uno de los factores que puede haber empujado a Pyongyang a volver al diálogo son las múltiples y duras sanciones que pesan sobre el país tras los ensayos nucleares realizados en 2017 por el Consejo de Seguridad de la ONU, estando considerada la última de ellas como la "más dura hasta la fecha" con una restricción de prácticamente el 90 % del suministro de productos refinados del petróleo a la nación asiática. China, el principal socio económico de Corea del Norte, se comprometió a cumplir con las sanciones al cien por cien y EE.UU. siguió en paralelo aumentando la presión, con otras medidas unilaterales (Gil, 2018).

Es difícil comprobar el impacto real de estas acciones en la economía norcoreana pues, debido al hermetismo del país y a la subsecuente escasez de datos, se desconoce el verdadero crecimiento económico del país. El estudio de diferentes fuentes puede darnos, sin embargo, una aproximación al desarrollo militar y económico de Corea del Norte, de los posibles efectos sobre la política *Byungjin*.

• Desarrollo militar

Debido a la aplicación a lo largo de varias décadas de las doctrinas *Juche* y *Songun* sobre la autosuficiencia y priorización de lo militar como ideologías rectoras del régimen, hoy en día Corea del Norte ocupa el cuarto lugar entre los países más militarizados del mundo, con más de 1,1 millones de personal en las fuerzas armadas, que representan casi el 5 por ciento de su población total. El artículo 86 de la Constitución de Corea del Norte establece que "la defensa nacional es el deber y el honor supremos de los ciudadanos" y exige que todos los ciudadanos presten servicio en el ejército. De acuerdo con algunas estimaciones, la RPDC si bien se mantiene entre los países más pobres del mundo, gasta casi un cuarto de su PIB en su ejército (Albert, 2018).

Según unos informes del Departamento de Estado de EE. UU.¹ y del Ministerio de Defensa Nacional de la República de Corea de 2016², el régimen gastó un promedio de 3.5 mil millones de dólares anuales en usos militares entre 2004 y 2014. Corea del Norte ha desplegado armamento a lo largo de su frontera con Corea del Sur, así como misiles convencionales dirigidos hacia su vecino y Japón. Las estimaciones apuntan a que el ejército norcoreano posee más de 1.300 aviones, casi 300 helicópteros, 430 buques de combate, 250 buques anfibios, 70 submarinos, 4,300 tanques, 2,500 vehículos blindados y 5,500 lanzadores de cohetes múltiples, además de más de mil misiles de diferente alcance.

Desde la llegada de Kim Jong-un al poder en el año 2011, en Corea del Norte ha habido un gran incremento en la proliferación de armas de destrucción masiva, habiéndose acelerado de forma evidente el número de ensayos nucleares y de lanzamientos de distintos tipos de misiles balísticos, incluidos de rango corto, medio, intermedio e intercontinental (ICBMs), así como misiles lanzados desde submarinos (SLBMs) (Rodrigo, 2018). Asimismo, se ha constatado una mejora en su capacidad para saturar el sistema de defensa de los EE. UU., a través del incremento de la movilidad y ocultación de sus lanzaderas y de la reducción del tiempo necesario para los lanzamientos (Arteaga y Esteban, 2017).

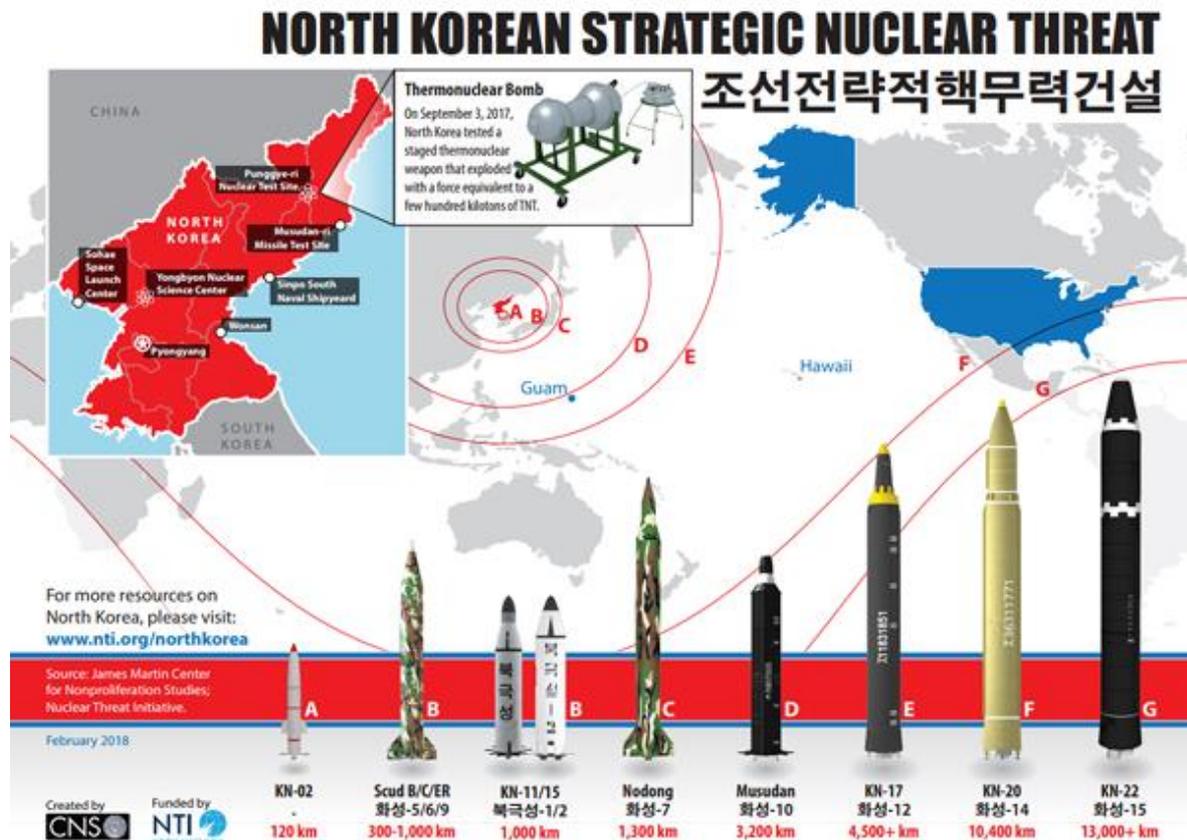
Debido a la impenetrabilidad del régimen norcoreano, las estimaciones del arsenal nuclear del país varían. Algunos expertos creen que Pyongyang tiene entre quince y veinte armas nucleares, mientras que la inteligencia estadounidense cree que el número es de entre treinta y sesenta. El régimen ha probado con éxito los misiles balísticos intercontinentales, cada uno capaz de llevar una gran ojiva nuclear, en julio y noviembre de 2017 y, según Pyongyang, en su prueba de noviembre del nuevo ICBM Hwasong-15, el misil alcanzó una altitud de 4.475 km, muy por encima de la Estación Espacial Internacional, y voló unos 1,000

¹ US Department of Defense (2015)

² Ministry of National Defense, Republic of Korea (2016)

km antes de aterrizar en el mar frente a la costa de Japón. Los analistas estiman que el Hwasong-15 tiene un alcance potencial de 13,000 km y, si se dispara en una trayectoria más plana, podría llegar a cualquier parte de la zona continental de los EE. UU. (Fig.1)³.

Fig.1- Amenaza nuclear estratégica norcoreana



Fuente: Nuclear Threat Initiative (2018)

Las estimaciones realizadas a fecha de enero de 2018 apuntan a la existencia de unas 10-20 cabezas nucleares y material fisionable para 30-60 armas nucleares. A pesar del grado de incertidumbre, se piensa que Corea del Norte tiene 20-40 kg plutonio y 250-500 kg de uranio altamente enriquecido. La producción anual estimada de material fisible es suficiente para 6-7 armas. Además, desde agosto de 2013, Corea del Norte opera de manera intermitente un reactor de agua pesada moderado por grafito de 5 megavatios, utilizado en el pasado para extraer plutonio para ojivas nucleares. También ha habido actividad en las instalaciones de reprocesamiento en el año 2016, lo que indica que Pyongyang posiblemente haya separado el plutonio del combustible usado del reactor. Asimismo, en el 2010 Corea del Norte dio a

³ Nuclear Threat Initiative (2018)

conocer una instalación de centrifugación, pero no está claro si se está utilizando para producir uranio altamente enriquecido para armamento. Para el año 2020, los expertos estiman que Corea del Norte podría tener entre 20 y 100 ojivas nucleares, basándose en la tasa de crecimiento de sus reservas y de las mejoras tecnológicas (Davenport, 2018).

Por otro lado, en cada uno de los ensayos nucleares efectuados, las explosiones han ido aumentando en potencia. El primero fue realizado en 2006 con un rendimiento equivalente a 2 kilotones de TNT, unidad de energía utilizada para medir el potencial destructivo de las armas, fundamentalmente nucleares, su potencia explosiva. En 2009 alcanzó unos 8 kilotones, en enero de 2013 y de 2016 el rendimiento fue de unos 17 kilotones, equivalente a la bomba lanzada sobre Hiroshima (de unos 16 kilotones) y en septiembre de 2016 la explosión llegó a alcanzar los 35 kilotones. Según los datos obtenidos por la Iniciativa de Amenaza Nuclear, el último ensayo realizado el 3 de septiembre de 2017 pudo superar los 100 kilotones, lo cual da crédito a las afirmaciones de Corea del Norte de haber desarrollado una bomba de hidrógeno (Albert, 2018).

Estos datos demuestran que Corea del Norte tiene ya la capacidad para construir dispositivos nucleares. El debate se encuentra ahora en si tiene la tecnología para lograr miniaturizar cabezas nucleares fiables y en qué vectores podría montarlas, si sólo en bombas de gravedad o también en misiles de alcance intermedio, SLBM o ICBM. Las cabezas nucleares de los ICBM son las más complejas de diseñar al precisar un vehículo capaz de soportar las condiciones de reentrada en la atmósfera. Hay análisis que concluyen que Corea del Norte ha desarrollado la tecnología para miniaturizar una ojiva nuclear que se ajuste a sus misiles balísticos y algunos expertos advierten que es solo cuestión de tiempo antes de que Corea del Norte complete su fuerza nuclear (Gómez, 2016).

Sin embargo, hay dudas respecto a la precisión de los misiles balísticos. Según algunos observadores, parece ser que todavía no han alcanzado un alto grado de precisión debido a ser todavía dependientes de sistemas de guía y control anticuados de la Unión Soviética. Pero hay otros expertos que afirman que Corea del Norte ya está usando sistemas guía por GPS similares a los sistemas de navegación chinos, lo que genera dudas sobre su procedencia y si el arsenal de misiles de Corea del Norte es más preciso y fidedigno de lo que se creía (Albert, 2018).

La amenaza norcoreana no proviene únicamente de su programa nuclear, sino también de los programas para guerra química y biológica. En el año 1988 Corea del Norte se adhirió al Protocolo de Ginebra, que prohíbe el uso de gases asfixiantes, venenosos y de otro tipo en la guerra. Sin embargo, se cree que el país posee un arsenal de armas químicas, incluidos el

gas mostaza, cloro, fosgeno, sarín y los agentes nerviosos VX. Según algunos informes ^{4,5}, el régimen tiene la capacidad de producir agentes tóxicos nerviosos, sanguíneos, pulmonares y vesicantes, y se estima que ha almacenado entre 2.500 y 5.000 toneladas de armas químicas que se pueden disparar utilizando una variedad de proyectiles, incluyendo misiles balísticos. El Ejército Popular de Corea se entrena para prepararse para el combate potencial en un ambiente contaminado. Según estos informes, Corea del Norte recibió ayuda anticipada de la Unión Soviética y China para desarrollar su programa de armas químicas. Los informes indican que existen aproximadamente 12 instalaciones donde se producen y/o almacenan productos químicos en bruto, precursores y agentes, así como seis depósitos principales de almacenamiento para armas químicas.

Se sabe menos sobre el programa para la guerra biológica de Corea del Norte. A pesar de la escasez de datos y de que en 1987 se convirtió en parte de la Convención de Armas Biológicas, un tratado que prohíbe la producción, el desarrollo, el almacenamiento y los intentos de adquirir armas biológicas, se cree que la RPDC posee algunas capacidades de producción de armas biológicas. Supuestamente tiene la capacidad de producir patógenos como el ántrax y la viruela, aunque no está claro si estas bacterias podrían desplegarse en combate. Parecen existir tres instalaciones para la producción de agentes de guerra biológica y seis para su investigación, no identificadas con exactitud, aunque se piensa están ubicadas en algún lugar a lo largo de la costa⁶.

• Desarrollo económico

Desde que Kim Jong-un llegó al poder y a partir de la adopción de la doctrina *Byungjin* o de desarrollo paralelo, Corea del Norte ha sido capaz de progresar económicamente en los últimos años, a pesar de encontrarse sometida a severas sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU desde su primer ensayo nuclear en 2006. Su comercio total siguió incrementándose hasta un punto máximo en el año 2014, en el que alcanzó los 10.000 millones de dólares, siendo China su mayor socio comercial y después Corea del Sur (Fig. 2)⁷. La inversión directa extranjera llegó a un máximo de 227 millones de dólares en el 2013. No se está hablando de ningún milagro de crecimiento, pero según los datos, la RPDC está ahora mejor que antes. La inseguridad alimentaria prevalece en Corea del Norte, pero el país no ha visto una hambruna generalizada desde finales de los años noventa. Su desarrollo económico

⁴ US Department of Defense (2015)

⁵ Ministry of National Defense, Republic of Korea (2016)

⁶ Nuclear Threat Initiative (2018)

⁷ North Korea in the World. Regional merchandise trade (2016)

se ha visto impulsado por las decisiones de política interna, en gran parte gracias a mejores marcos económicos y a un mayor espacio para la producción privada y el comercio (Silberstein, 2017).

Fig. 2- Comercio total regional



Fuente: North Korea in the World (2016)

Según indica el Comité Nacional de Corea del Norte con sede en los EE.UU., a pesar de las sanciones internacionales, Corea del Norte tiene relaciones diplomáticas formales con 164 países. Además, 47 países albergan una embajada de Corea del Norte, mientras que 24 tienen una embajada en Pyongyang. La mayoría de los países que no tienen una embajada en Corea del Norte manejan sus asuntos diplomáticos con el país desde sus embajadas en la vecina China o Corea del Sur (Pearson, 2017).

Es de destacar que Corea del Norte probablemente tiene numerosos canales para desarrollar su comercio y distintos tipos de transacciones y soluciones alternativas para eludir las sanciones que no son bien conocidos, pero que juegan un papel altamente significativo para su economía. El punto clave es que Corea del Norte se ha acostumbrado a ir a través de canales no convencionales que acaban institucionalizándose para adquirir cantidades muy

importantes de suministros necesarios para que su sociedad funcione y que se convierten en partes centrales de su estrategia económica. Sin embargo, este progreso en su desarrollo económico clave para su política de desarrollo paralelo podría no seguir hacia delante si las sanciones internacionales se mantienen o se incrementa la rigidez en la aplicación de estas (Silberstein, 2017).

Cuando Kim Jong-un se convirtió en el líder de Corea del Norte en 2011, muchos norcoreanos pensaron que sus vidas iban a mejorar ya que surgía la esperanza de un cambio generacional en la dinastía comunista. Al fin y al cabo, se trataba de una persona muy joven que había estudiado en Suiza y tenía experiencia en el mundo exterior. Pero el "Gran Sucesor", como es llamado por el régimen, a pesar de que ha permitido una mayor libertad económica, ha tratado de sellar al país más que nunca, estrechando la seguridad a lo largo de la frontera con China y aumentando los castigos para aquellos que se atrevan a cruzarla. La libertad de expresión y de pensamiento sigue siendo un espejismo (Fifield, 2017).

Realmente, debido al hermetismo del régimen, los datos económicos fiables son escasos. Pero los norcoreanos que han conseguido escapar del país, los visitantes regulares y los economistas afirman que las nacientes fuerzas del mercado están empezando a remodelar Corea del Norte, un desarrollo que complica los esfuerzos para las ambiciones nucleares de Kim. La mejora de la salud económica del país le ha facilitado resistir la presión ejercida por las sanciones internacionales y adquirir fondos para su programa nuclear, pero, aun así, el país sigue profundamente empobrecido, aunque con unas estimaciones del crecimiento anual, según el gobierno, que van del 1 al 5 por ciento, comparable con algunas economías de rápido crecimiento que no están sujetas a sanciones (Choe, 2017).

Según estudios realizados por The Heritage Foundation (2018), el índice de libertad económica de Corea del Norte obtiene una puntuación de 5,8, lo que hace que su economía sea la número 180 más libre de 2018. Su nivel general ha aumentado en 0.9 puntos, aunque ocupa el último lugar entre los 43 países de la región Asia-Pacífico. Corea del Norte, una de las economías más centralmente dirigidas y menos abiertas, se enfrenta a problemas económicos crónicos. El régimen militar despótico se ha resistido en gran medida a las reformas, aunque ha tolerado algunas iniciativas empresariales privadas para generar crecimiento y aumentar sus posibilidades de supervivencia política. El stock de capital industrial casi no puede ser reparado después de años de falta de inversión, escasez de repuestos y mantenimiento deficiente. Los frecuentes fallos en las cosechas relacionados con el clima agravan los problemas sistémicos en la agricultura, incluidos la falta de tierras cultivables, las prácticas agrícolas colectivas y la mala calidad del suelo (Choe, 2017).

El Washington Post ha llevado a cabo una serie de entrevistas a personas que han escapado de Corea del Norte y que describen una imagen de un estado con una economía dirigida en punto muerto. Hoy, el pueblo norcoreano está haciendo su propio camino, ganando dinero de manera a menudo ilegal, debido a la ínfima remuneración que reciben en sus trabajos que no les da para cubrir las necesidades más básicas. Esta actividad hace que penetre un flujo de información que lleva a los norcoreanos a soñar con la vida al otro lado de las fronteras. Asimismo, la capacidad de ganar dinero, a través de medios tanto legales como ilegales, ha llevado a una desigualdad visible en un país que hace tiempo se promociona a sí mismo como un paraíso socialista igualitario. Es imposible exagerar la omnipresencia del culto a la personalidad que rodea a los Kim en Corea del Norte, a los que no es posible criticar o cuestionar sin arriesgar la propia libertad y la de toda la familia. Las élites, sin embargo, son tratadas muy bien, ya que con ello se aseguran la estabilidad del sistema. Pero para todos los demás, es un reino de temor que hace imposible organizar cualquier tipo de reunión social, y menos aún un levantamiento. Corea del Norte opera como un estado de vigilancia, con un amenazante departamento de seguridad del estado llamado *Bowibu* como columna vertebral y que penetra en todos los niveles, sus agentes están en todas partes y actúan con impunidad. El régimen también organiza una especie de sistema de vigilancia vecinal. Cada distrito en cada pueblo o ciudad se divide en grupos vecinales de 30 o 40 hogares, cada uno con un líder que es responsable de coordinar la vigilancia de base y de alentar a los ciudadanos a denunciarse mutuamente, lo cual podría ser una fuente potencial de ruptura (Fifield, 2017).

La apuesta de Kim Jong-un por la adopción de la política *Byungjin* de desarrollo paralelo, le ha llevado a una aceptación limitada de las fuerzas del mercado en lo que se supone es una sociedad sin clases. Se han abierto decenas de mercados en ciudades de todo el país y una clase creciente de comerciantes y empresarios está prosperando bajo la protección de los funcionarios del partido gobernante. Pyongyang, la capital, ha visto un boom de la construcción, y ahora ya hay suficientes vehículos en sus calles, antaño vacías (Choe, 2017). Según The Heritage Foundation (2018), casi todas las propiedades pertenecen al estado. El control del gobierno se extiende incluso a la propiedad de bienes muebles y no existe un poder judicial funcional, moderno e independiente. El soborno es generalizado y la corrupción es endémica en todos los niveles del estado y la economía. El gobernante Partido de los Trabajadores, el Ejército Popular de Corea y los miembros del gabinete administran compañías que compiten para obtener divisas. El desproporcionadamente alto gasto militar agota los escasos recursos, no existe un sistema impositivo efectivo y el gobierno controla casi todas las partes de la economía y dirige toda actividad económica significativa.

En su nueva política económica, Kim Jong-un ha otorgado a las fábricas estatales más autonomía sobre lo que producen, incluida la autoridad para encontrar sus propios proveedores y clientes, siempre que alcancen los objetivos de ingresos. Por otro lado, las familias en granjas colectivas ahora están asignadas a parcelas individuales llamadas *pojeon*. Una vez que cumplen con una cuota estatal, pueden conservar y vender cualquier excedente por su cuenta. Son unas medidas que se asemejan a las adoptadas por China en los primeros años de su giro hacia el capitalismo, pero Corea del Norte se ha abstenido de describirlos como reformas orientadas al mercado, prefiriendo la frase "gestión económica en nuestro propio estilo" (Choe, 2017).

En las revistas censuradas por el estado, sin embargo, los economistas ya publican artículos que describen mercados orientados al consumidor, empresas conjuntas y zonas económicas especiales. En términos más generales, la economía sigue estando limitada por una inversión extranjera limitada y por la falta de protección legal para la empresa privada. Los planes para establecer zonas económicas especiales se han quedado solo en planes, ya que los inversores se han opuesto a la deficiente infraestructura de Corea del Norte y a la incautación de activos de extranjeros, sin mencionar las sanciones en su contra. Pero hay evidencia de que el estado depende cada vez más del sector privado (Choe, 2017).

Los norcoreanos usan la palabra *Donju* para describir la nueva clase de comerciantes y hombres de negocios que ha surgido. Llamados "capitalistas rojos" por los académicos surcoreanos, los *Donju* invierten en proyectos de construcción, establecen asociaciones con fábricas estatales con recursos limitados e importaciones de fondos desde China para abastecer a los minoristas en los mercados. Operan mediante la cobertura por funcionarios del partido que protegen sus negocios. Algunos son parientes de los oficiales del partido. Otros son ciudadanos de etnia china, a quienes se les permite visitas regulares a China y pueden facilitar transacciones financieras transfronterizas, y personas con familiares que han huido a Corea del Sur y les envían remesas en efectivo. Cada vez que el estado comienza un gran proyecto, se espera que los *donju* hagan "donaciones de lealtad". A veces pagan en moneda extranjera. A veces contribuyen con materiales de construcción, combustible o alimentos. A menudo reciben medallas y certificados a cambio de sus donaciones, y los utilizan para señalar que están protegidos mientras realizan actividades comerciales que son oficialmente ilegales. Los *donju* usan la piel socialista, operando como parte de compañías estatales, pero su actividad es completamente capitalista (Choe, 2017).

A medida que se desarrolla el mercado, un número creciente de norcoreanos ve los productos de calidad inmensamente superior fabricados en el extranjero y se cuestiona el

estado atrasado de su nación. La población ahora huye para tener una vida mejor que ha aprendido a través de los intercambios económicos. Pero a medida que se permite que la empresa privada se expanda, se socava el argumento central del gobierno de superioridad socialista sobre el sistema capitalista. Ya hay señales de que las fuerzas del mercado están debilitando el control del gobierno sobre la sociedad. La información se filtra junto con los productos extranjeros, erosionando el culto a la personalidad que rodea al Líder Supremo y su familia. Y a medida que la gente se sostiene a sí misma y obtiene lo que necesita fuera de la economía estatal, está menos comprometida y más decepcionada con las autoridades, por lo que su punto de vista sobre Kim Jong-un va cambiando, lo temen, pero no lo respetan (Choe 2017).

• Conclusiones

Debido al hermetismo de Corea del Norte, los datos que existen sobre su desarrollo económico y militar tras la adopción de la política *Byungjin* de desarrollo paralelo son muy escasos. Sin embargo, tras el análisis de diversas fuentes, se puede observar que el país ha logrado avances a lo largo de estos años, a pesar de estar sometida a fuertes sanciones por parte de la comunidad internacional. Son avances muy evidentes a nivel militar, ya que ha conseguido convertirse en un país nuclear de facto y, también, a nivel económico, habiendo logrado mejoras en las condiciones de vida de los norcoreanos e introducido mejores marcos económicos y un mayor espacio para la producción privada y el comercio, aun manteniendo un férreo control sobre la sociedad, una gran corrupción, con grandes desigualdades sociales y salarios ínfimos que inducen a la realización de actividades ilegales. Pudiera considerarse el progreso económico y el desarrollo de armas nucleares como mutuamente excluyentes, ya que el segundo posee un alto costo en términos de dedicación de recursos y conduce a un mayor aislamiento internacional y a sanciones económicas y, por lo tanto, obstaculiza el primero. Sin embargo, en su nueva política de desarrollo paralelo y con la utilización de las mismas tácticas fragmentarias para las relaciones internacionales que hasta ahora, Corea del Norte puede estar haciendo un cálculo estratégico sobre las ganancias obtenidas a través de los ensayos y del desarrollo general de armas nucleares y misiles balísticos que serían mayores que los posibles costos y desventajas, como las sanciones aplicadas desde la comunidad internacional. Corea del Norte posiblemente lo que desea lograr con su avanzado programa nuclear es elevar el estatus de su posicionamiento en el tablero del mundo, relacionarse internacionalmente desde el nivel de los países nuclearizados y, así, poder tratar al presidente

estadounidense como a un igual en las negociaciones. Si éstas finalmente se llevan a cabo, a cambio de discutir la desnuclearización, Kim Jong-un probablemente podría buscar una relajación en las sanciones para obtener un beneficio económico que permita seguir impulsando el desarrollo del país, fundamento de la nueva política *Byungjin* del gobierno norcoreano.

• Bibliografía

Albert, Eleanor. "North Korea's Military Capabilities." *Council on Foreign Relations*, 3 Enero (2018). <URL:<https://www.cfr.org/backgrounder/north-koreas-military-capabilities>>

Arteaga, F y Esteban, M. "¿Cómo evitar un conflicto militar en la península de Corea?" *Real Instituto Elcano*, ARI 45/2017 (2017) <URL:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari45-2017-arteaga-esteban-como-evitar-conflicto-militar-peninsula-corea>

Chamusero, J.D. "Política Songun y la defensa de la revolución de la RPDC (1990-2017)". *Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano* (2017).
<URL:<http://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/bitstream/handle/20.500.12010/2737/TRABAJO%20DE%20GRADO%20PARA%20REPOSITORIO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>

Cheon, S. "The Kim Jong-un Regime's "Byungjin" (Parallel Development) Policy of Economy and Nuclear Weapons and the 'April 1st Nuclearization Law'" *Korea Institute for National Unification* (2013) <URL: <http://lib.kinu.or.kr/wonmun/003/0001458456.pdf> >

Choe S.H. "As Economy Grows, North Korea's Grip on Society Is Tested". *New York Times*, 30 Abril (2017) <URL:<https://www.nytimes.com/2017/04/30/world/asia/north-korea-economy-marketplace.html>

Davenport, K. "Nuclear Weapons: Who Has What at a Glance". *Arms Control Association*, 18 Enero (2018) <URL:<https://www.armscontrol.org/factsheets/Nuclearweaponswhohaswhat>>

Fifield, A. "Life under Kim Jong Un". *Washington Post*, 17 Nov (2017)
<URL:https://www.washingtonpost.com/graphics/2017/world/north-korea-defectors/?utm_term=.eb7e07b58db2

Gil, T. "¿Por qué el líder de Corea del Norte Kim Jong-un parece estar ahora dispuesto a negociar con Estados Unidos?" *BBC Mundo*, 7 marzo (2018)
<URL:<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43311138> >

Gómez, M. "Corea del Norte, diez años de explosiones nucleares". *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 10 de octubre (2016) <URL:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2016/DIEEEM17-2016_CoreaNorte_Nuclear_GomezCasal.pdf >

Ministry of National Defense, Republic of Korea. “2016 Defense White Paper” (2016)
<URL:http://www.mnd.go.kr/user/mndEN/upload/pblicitn/PBLICTNEBOOK_201705180357180050.pdf>

North Korea in the World. Regional merchandise trade (2016)
<URL:<https://www.northkoreaintheworld.org/economic/regional-merchandise-trade>>

Nuclear Threat Initiative .“North Korea”, Marzo (2018)
<URL:<http://www.nti.org/learn/countries/north-korea/>>

Pearson, A. “Which countries have diplomatic relations with North Korea?”. *Deutsche Welle*, 30 Nov (2017) <URL: <http://www.dw.com/en/which-countries-have-diplomatic-relations-with-north-korea/a-41597549>>

Rodrigo, R.M. “Multilateralismo y minilateralismo en el orden regional de Asia oriental: un análisis de las conversaciones a seis bandas”. *Universitat Oberta de Catalunya* (2011) <URL: <http://hdl.handle.net/10609/8583>>

Rodrigo, R.M. “El problema norcoreano: análisis del estado actual”. *Observatorio de la Política China*, 26 Febr (2018) <URL: <http://politica-china.org/areas/politica-exterior/el-problema-norcoreano-analisis-del-estado-actual>>

Silberstein, B.K. “North Korea’s ICBM Test, Byungjin, and the Economic Logic”. *The Diplomat*, 5 Julio (2017) <URL:<https://thediplomat.com/2017/07/north-koreas-icbm-test-byungjin-and-the-economic-logic/>>

The Heritage Foundation “North Korea economic freedom”, (2018)
<URL:<https://www.heritage.org/index/country/northkorea>>

US Department of Defense. “Military and Security Developments Involving the Democratic People’s Republic of Korea” (2015)
<URL:https://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/Military_and_Security_Developments_Involving_the_Democratic_Peoples_Republic_of_Korea_2015.PDF>

Zhang, J. “Trump-Kim meeting marginalizes China”. *Geopolitical Intelligence Services*, 19 Marzo (2018) <URL:<https://www.gisreportsonline.com/trump-kim-meeting-marginalizes-china,politics,2498,report.html>>